

¿HACIA UNA MEDICINA SIN MEDICOS?...

¿Pueden los médicos ser sustituidos por máquinas? ¿Puede ser la salud una industria rentable? Para Jacques Attali (1), consejero muy próximo al socialista François Mitterrand y autor de "L'Ordre cannibale" (El orden canibal), obra que acaba de aparecer en Francia, ello será realidad en breve plazo.



JEAN-PAUL ENTHOVEN

EN un momento en que todo el mundo dice y repite hasta la saciedad que la Seguridad Social está al borde de la quiebra, que la salud le cuesta demasiado dinero al Estado, usted va y publica un ensayo que abarca toda la historia de la Medicina y la enfermedad, desde los aztecas hasta el año 2000...

JACQUES ATTALI.—Cuando se habla de salud pública, se puede hacer el típico discurso del político. Se pueden dar recetas; se puede decir que hay que mejorar esto o nacionalizar aquello, se puede denunciar un escándalo o proponer planes destinados a sacar a flote instituciones vetustas como la Seguridad Social. Ahora bien, ese tipo de discurso es el que he querido evitar personalmente escribiendo ese libro. Me ha parecido urgente ir al fondo de la cuestión...

—¿Y cuál es ese fondo de la cuestión?

ATTALI.—Es, en primer lugar, una constatación: a saber, que los problemas de la salud están, hoy por hoy, en el centro de eso que se ha convenido en llamar crisis económica de Occidente. Y con ello quiero decir que vivimos en sociedades en las que hay que gastar cada vez más dinero para producir y mantener a los seres humanos. Para ser más exacto, añadiré que si la salud cuesta cada vez más es porque propone "mercancías"—la curación, el bienestar, el diagnóstico— producidas artesanalmente, mientras que hoy las mercancías "rentables" de-

ben producirse industrialmente. En esas condiciones, nuestras sociedades deben hacer frente a una alternativa bien simple: o consienten en curar, en "reparar" a los individuos dedicando a ello presupuestos cada vez más elevados o racionalizan su "producción de salud" como se racionaliza la producción siderúrgica o textil.

—¿Y qué forma puede adoptar esa "racionalización"?

ATTALI.—El capitalismo es un sistema de producción que se desarrolla y que resuelve siempre sus crisis desde el momento en que puede transformar una actividad humana en un mercado para sus mercancías. "Racionalizar" el sistema de salud quiere decir transformarlo en un mercado capaz de absorber nuevas mercancías. Y basta informarse sobre los trabajos de los laboratorios industriales americanos o japoneses para ver que esas nuevas mercancías están ya presentes, que sólo esperan su comercialización.

—Todo eso sigue siendo muy abstracto.

ATTALI.—¿Abstracto? No puede usted imaginarse hasta qué punto esas abstracciones están próximas a nosotros... Existen ya, en esos laboratorios industriales, innumerables maquinillas que, en un futuro inmediato, sustituirán al médico. He visto, por ejemplo, máquinas capaces de vigilar el índice de glucemia de los diabéticos, máquinas "individualizadas" capaces de controlar la tensión arterial cuando se hace "jogging", o la tensión nerviosa cuantificada por determinadas ondas del cerebro; otras, capaces de suprimir electrónicamente el dolor, etcétera. De cada una de esas

máquinas —y de muchas otras— existen ya prototipos o están ya en vías de comercialización, y todas ellas sustituyen la tradicional relación con el médico por una mercancía. Estamos a punto de pasar de la salud artesanal a la salud industrial con las enormes perspectivas de beneficios —y ya no de coste— que de ahí se derivan para el sistema que las produce.

—Pero, ¿hay realmente un mercado para esas mercancías? ¿Quién piensa hoy en suprimir "electrónicamente" esas jaquecas?

ATTALI.—Justamente... Existe ya una de esas máquinas, bautizada TENS (Trans Electrical Nervous Stimulator), de tamaño equivalente al de una caja de cerillas, y que es una especie de aspirina electrónica capaz de suprimir el dolor. Ahora bien, esta máquina ha sido producida ya por veintiséis firmas competidoras, todas ellas de Japón, donde ha sido comercializada... Se podría igualmente hablar de los "bio-feedbacks", esas máquinas que vigilan la tensión nerviosa y que, en un plazo de dos años, estarán en nuestras farmacias; de los marcapasos, que han conocido un éxito comercial tan grande que existe incluso para este producto un mercado de ocasión, lo que demuestra perfectamente que la salud está en trance de convertirse en una industria como las otras, como la del automóvil, por ejemplo.

—¿Era necesario remontarse hasta el canibalismo, como usted hace?

ATTALI.—Pienso, efectivamente, que el canibalismo es un comportamiento, una práctica fundadora que nos permite

comprender lo que ocurre hoy en el terreno de la salud. Me explico. El agente de la mutación que describo es el conjunto de esas maquinillas que van muy pronto a enriquecer el mercado y que se conocen como prótesis. Del mismo modo en que el automóvil ha permitido al capitalismo superar su primera crisis hace un siglo, de igual forma que los productos electrodomésticos le permitieron salir de su segunda crisis, en los años treinta, hoy es la prótesis médica y su enorme mercado de consumidores potenciales lo que va a permitirle salir de la crisis que atraviesa actualmente. Ahora bien, las prótesis de las que hablo son órganos artificiales, copias auténticas del cuerpo humano. Para transformar y rentabilizar su sistema de salud, el capitalismo nos propone que "consumamos" copias del cuerpo humano. Y eso es exactamente el canibalismo.

—De acuerdo, pero sólo se trata de una metáfora.

ATTALI.—Es mucho más que una metáfora, es una fecunda intuición teórica. Si tratamos de indagar con ayuda de la mitología y la etnología lo que es realmente el canibalismo, veremos que es una actitud fundamental del hombre con relación al mal. En efecto, el canibalismo es esa estrategia arcaica según la cual el mal, la enfermedad, el dolor proviene del espíritu de los muertos; para preservarse de ese mal, el canibal trata de alejar el alma de esos muertos maléficos de forma que no pueda hacerle mal. Y la mejor manera de impedir que vuelvan las almas de los muertos consiste en hacerlas desaparecer de su receptáculo habitual, es decir, del cuerpo. El canibal con-

(1) Véase TRIUNFO núm. 789, 11 de marzo de 1978, Entrevista con Jacques Attali: La salida socialista a la crisis, por Ramón Chao.

sume el cuerpo de los muertos para protegerse.

“Como usted puede ver, el canibalismo es una estrategia en dos tiempos: primero se denuncia, se descubre el mal —en el espíritu de los muertos—, para en una segunda fase separar ese mal de su soporte físico —el cuerpo de los muertos— para que ya no pueda perjudicar a los vivos. Denunciar, separar es el “invariante estructural” del canibalismo. Y ese invariante se observa a través de toda la historia de la Medicina, a través de toda la economía política del mal, desde el sacrificio a la prótesis, desde el sacerdote hasta el médico...”

—¿Desde el sacerdote hasta el médico?

ATTALI.—En una primera fase, la del canibalismo primitivo, se comen los cuerpos de los muertos como forma de protegerse de las almas malélicas. El mal es entonces el dolor... Más tarde, a medida que va evolucionando la noción del mal, y que asume el sentido religioso de “culpabilidad” frente a los dioses, la práctica canibal se ritualiza en sacrificio —la Eucaristía, por ejemplo—, y el sacerdote se convierte en la figura principal de la estrategia que consiste en detectar el mal para después alejarlo del resto de los vivos...

“A partir del siglo XII, con la aparición de las grandes epidemias, la lepra o la peste, la noción del mal sigue evolucionando, pierde su sentido religioso, de culpabilidad. El mal es entonces el pobre que circula como portador de desorden, pero sigue “gobernado” por el invariante canibal: se le detecta y se le separa del resto de la sociedad. Y en esas circunstancias, separar el mal del resto de la sociedad es encerrarlo en espacios concretos, como el lazareto, el hospital. Es obvio que el agente de esta separación ya no es el sacerdote, sino el policía. Del mismo modo en que el sacerdote alejaba el alma malélica de los muertos, el policía aleja el cuerpo malélico del leproso, del pobre y del pestilente.

—¿Y cómo se pasa del policía al médico?

ATTALI.—A fines del siglo XVIII se asiste a una nueva traducción del orden canibal; es el comienzo de la industrialización, el comienzo del reinado de la máquina. A partir de entonces, el mal es considerado sólo

como una avería en esa máquina particular que es el cuerpo humano. Lo que hay que combatir, separar del resto de la sociedad, no es ya el pobre, sino la pobreza; no el enfermo, sino la enfermedad. De esa forma, el médico se convierte en sanador del nuevo avatar canibal. Si este esquema resulta menos evidente es porque se trata ya de una traducción del modelo original... Con la entrada en escena del médico, el mal se comenzará a consumir de una forma nueva. Es el “medicamento” y la medicina clínica, esa metáfora industrial del canibalismo.

—Si le he entendido bien, con la crisis actual de la salud estaríamos en la cuarta mutación del canibalismo...

ATTALI.—Exactamente. Ya no será el médico quien, en este nuevo orden, desempeñe el papel de protagonista, sino el bio-

ingeniero que fabrica esas prótesis, esos órganos artificiales. Asistimos, pues, a la muerte del médico, como antes a la del cura o la del policía.

—¿Qué puede significar concretamente la “muerte del médico”?

ATTALI.—La “muerte del médico” significa que entramos en un universo en el que el mal deja de tener el sentido de “pecado” o de “posesión por el diablo”, donde deja de tener el sentido de “plaga social” o de “fatalidad microbiana” para asumir una nueva significación: la de “no conformidad a la norma”. En nuestros días surge primero la idea de que los hombres están enfermos porque se comportan mal, porque fuman demasiado, porque beben, consumen demasiado azúcar o grasas, porque no se abrochan sus cinturones de seguridad... Junto

a esta norma social aparece una norma biológica o genética. Y se oye decir, un poco por todas partes, que si los individuos fuesen “genéticamente normales”, enfermarían menos...

“A partir de entonces se produce una nueva definición del mal y del bien; se considera enfermo a quien se aleja de la norma social o genética. Y esta nueva definición del mal enlaza con la evolución tecnológica de la que hemos ya hablado; en el momento en que el mal se convierte en “no conformidad a la norma”, se comienzan a producir innumerables maquinillas que van justamente a permitir la autovigilancia, la comprobación permanente de si uno está bien o no, si el índice de glucemia o la tensión nerviosa son normales, etcétera. Estas máquinas, copias del cuerpo, producidas en serie, sustituirán al médico.

—Existen, sin embargo, relaciones médicas que difícilmente puedan ser sustituidas por máquinas. Las fundadas, por ejemplo, en el diálogo...

ATTALI.—En mi opinión, ni siquiera el tratamiento de las enfermedades psicosomáticas, ni siquiera el psicoanálisis dejarán de verse afectados por esta evolución mercantil. Ya sea clínico-reparador de “averías” o sacerdote consolador, el médico puede, tecnológicamente, ser sustituido por la máquina. El psicoanálisis, por ejemplo, que no es más que la traducción al lenguaje médico del viejo discurso sobre la posesión y la curación por la palabra y la expulsión del mal, incluso esta relación analítica puede ser sustituida por una mercancía: existen, por ejemplo, en la Universidad de Salt Lake City máquinas que “organizan” un diálogo con el médico. Lo interesante es que este tipo de máquinas proporcionan al enfermo un placer comparable, si no superior, al que éste puede tener con un analista. Los enfermos encuentran más deseable “esa máquina de conversar”: les cuesta menos hablar con ella; la máquina les inspira mayor confianza... Como puede usted ver, el médico no es indispensable ni siquiera en ese campo. Su muerte está programada por la evolución del sistema industrial de salud, y ese sistema necesita la muerte del médico para producir nuevas mercancías, o sea, para vivir. ■ © TRIUNFO Y “Le Nouvel Observateur”, 1979.

Riñón artificial portátil inventado por el equipo del doctor Kolff, de la Universidad de Salt Lake City.

